

Martí Boada es el vallesano con mayor número de distinciones por su trayectoria científica

El Noi de Can Mau

ROBERTO GIMÉNEZ

Cuando hace un mes la ministra de Medio Ambiente, **Cristina Narbona**, entregó a **Martí Boada** el Premio Nacional de Medio Ambiente 2004, nos pusimos en contacto con este laureado geógrafo vallesano para poder hacer esta 'Carátula', y la verdad es que nos ha costado tiempo y paciencia poderla hacer, no tanto por falta de voluntad del entrevistado sino por la disponibilidad de tiempo, ¡y eso que sus jornadas laborales son de 16 horas! Esta vorágine de ser reclamado aquí y acullá tiene su partida de nacimiento en 1995, cuando recibió en Pretoria de la mano de **Nelson Mandela** el Premio *Global 500 de las Naciones Unidas*, un premio compartido ese año con la Reina **Noor** de Jordania. Martí Boada se convertía en el segundo español, **Joaquín Araujo** (1992) fue el primero, que conseguía esta máxima distinción mundial por la defensa del medio ambiente. A partir de entonces la vida le dio un vuelco y la agenda del año siguiente (1996) le llevó a realizar 120 conferencias impartidas por todo el mundo. Como él mismo ironiza, durante un tiempo le parecía ser un obispo medioambiental que iba por el mundo predicando la necesidad de proteger el planeta de la agresión del hombre, alejándose de lo que realmente le atrae de su profesión: el trabajo de investigación. Quién lo diría. Este es el *noi de Can Mau* como se le conoce en Sant Celoni, y es que nadie es profeta en su tierra.

Martí Boada es un Libra de 1949. El tercero de una humilde familia de Sant Celoni. Hijo de **Dalmau** y **Josepa**, aprendió a querer a la naturaleza desde bien niño, ya que su padre vivía de ella: recogiendo leña, y su madre compartiendo las labores de un hogar de cuatro hijos, con la recogida de bellotas en el Montnegre. Martí no tenía el carácter travieso, extrovertido de su hermano **Xavier**, un auténtico líder infantil, sino que le gustaba estar en casa, junto a su madre. "Té un posa't de senyor", le decían los vecinos y que él recuerda gracias a su memoria remota. Así que influido por estos comentarios halagadores, los padres quisieron que el niño estudiara en La Salle. Era un niño aplicado, pero a los 14 años acabó los estudios de Comercio y tuvo que ir a trabajar como oficinista en 'Derivados Forestales'. En esta empresa de Sant Celoni aprendió hasta qué punto puede ser duro trabajar. El gerente de la empresa cada semana ponía en la 'silla eléctrica' a un trabajador que por las circunstancias que fuere se hubiera portado mal. La bronca era sonora y el escarnio público. En ese plan Martí Boada 'huyó' de Derivados cuando los suizos de 'Givaudan' abrieron su fábrica de aromas y perfumes en la zona. Las relaciones laborales eran sensiblemente mejores. El encargado incluso le facilitó que pudiera continuar sus estudios, como oficial químico de laboratorio en la *Escola Alfons Moncanut* de Sant Celoni, y luego en el Instituto Catalán de Ciencias Sociales, donde tuvo ocasión de conocer a personas que le abrieron los ojos: **Alfonso Comín** y **José Luis Aranguren**, entre otros. La inquietud social, más que la política, le atrapó. Devoraba toda clase de libros y en su casa, que nunca había habido ninguno, se llenó de ellos al punto de que su madre Josepa consultó con el médico de cabecera, el Dr. **Farreres**, si esa *deria* de Martí podría hacerle daño. El galeno calmó a la mujer diciéndole que estuviera tranquila, que los libros no hacían daño. Daño no, pero las inquietudes despertadas le dieron problemas. Tuvo que dejar 'Givaudan' tras liderar una protesta laboral porque la empresa había repartido beneficios exclusivamente entre los técnicos, olvidándose de los trabajadores...

A nuestro personaje la suerte le sonrió

cuando tenía que hacer el servicio militar. Le tocaba el peor destino posible: policía territorial en el Sahara (1972). Tenía que ir vestido de beduino..., pero un error numérico, que él no reclamó, le llevó a quedarse en BCN en la Caja de Reclutamiento, con lo que aprovechó el año de la mili para continuar estudiando. Mas no todo fueron fortunas. Un accidente laboral en una empresa de movimientos de tierra de Gualba donde había empezado a trabajar tras su paso por 'Givaudan', le llevó a permanecer un año ingresado en la Policlínica por culpa de la negligencia médica de un doctor cuyo nombre recuerda perfectamente, pero que prefiere no citar. ¡Un año de ingreso y otro de recuperación, recién casado como estaba con **Carme Puchol!**, su mujer y madre de tres hijos: **Laia** (29), **Arnau** (27) y **Dalmau** (23), como el abuelo.

Su llegada al mundo de la pedagogía llegó a través de cursos de catalán de *Òmnium Cultural*, luego durante dos años estuvo recorriendo toda Catalunya en un Bibliobus, un trailer de 17 metros, de Cultura en Ruta.

Autodidacta, ecologista, botánico, amante de esa naturaleza exuberante que siempre había tenido a la vista, publicó en 1970 su primer artículo científico: "Nueva colonia de ardillas en la provincia de Gerona" y ese mismo año en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, su primera conferencia: "Biogeografía de las zonas altas del Montseny". Desde entonces mucho ha llovido. Cientos de conferencias, de reportajes científicos, cuarenta libros publicados y toda clase de distinciones. Hemos citado el Premio Nacional de Medio Ambiente y el Premio Global 500 de las Naciones Unidas, pero no podemos olvidarnos, entre otros, del Pau Vila (1987), Jaume I (1991), Ramón Fuster (1995), Serra d'Or (2003) o la Creu de Sant Jordi (1999).

En una página sintética como ésta, sólo podemos apuntar cuatro trazos de una biografía profesional tan intensa. Uno de ellos, haberse cruzado en la trayectoria profesional con el biólogo **Antoni Jonch**. Trabajó con él en el Zoo de Barcelona y tan pronto como el Montseny fue declarado Parque Natural, Martí Boada pasó a ser responsable del mismo. Fue una larga etapa de once años (1978-1989) crucial en su vida. Se dio cuenta de que gracias a sus lecturas y capacidad de absorción era un 'sherpa' ilustrado, pero sin currículum académico, estaba condenado a quedarse en Can Lleopard del Montseny. Así volvió a los estudios: licenciado en Geografía y doctorado en Ciencias Ambientales, hoy es profesor del Departamento de Geografía e Investigador de l'Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals de la Universitat de Barcelona, además de máster en ocho especialidades medioambientales, y profesor visitante en diversas universidades mexicanas. Actualmente cuenta con un equipo de 32 investigadores que están a su cargo realizando trabajos sobre biodiversidad, el calentamiento de la tierra y de diagnóstico ambiental. Por ejemplo, acaba de publicar un artículo científico en la más prestigiosa revista internacional *Global Change Biology*, bajo el título del 'Cambio climático demostrable en la vegetación del Montseny'. ¡Cuántas cosas más podríamos decir! Su principal preocupación actual es el cambio global, producto del calentamiento de la tierra; y a nivel local, la construcción del Cuarto Cinturón.

En fin, este es Martí Boada. El *noi de Can Mau*.

